

«ZOQUETE», por *Daniel Pérez C.*

Aunque haya personas que miren con indiferencia o maligna ironía el panorama de la literatura chilena contemporánea, los escritores nacionales continúan creando con verdadera pasión, con una heroica tenacidad, como corresponde a los trabajadores del espíritu. El último concurso literario auspiciado por la «Sociedad de Escritores de Chile», ha puesto de manifiesto, una vez más, el crecido número de escritores que en nuestro país están enriqueciendo a las letras americanas con el inteligente aporte de sus producciones.

Hasta nuestras manos ha llegado en estos días «Zoquete», novela firmada por un nombre nuevo en nuestra literatura: Daniel Pérez Carvallo. Al comienzo, hojamos sus primeras páginas con cierta oculta reticencia, temiendo encontrarnos ante la balbuceante obra de un autor que da sus primeros pasos en el difícil terreno de la prosa. Hemos sufrido tantas decepciones al tomar un libro en nuestras manos, que ya nos sentimos temerosos de caer de nuevo en el garlito de la lectura ofrecida a nuestra modesta consideración.

Pero con «Zoquete» nos hemos equivocado, en el sentido de tomarlo con reticencias. A medida que avanzamos en su lectura, que penetramos en el mundo pintoresco, torturante y dramático en el que el pequeño Zoquete, alias del protagonista de esta novela, desenvuelve su vida al margen de la ley y de los hombres, sentimos que la angustia aprieta nuestra garganta y que la compasión sacude nuestras más íntimas fibras de mudos espectadores. Hay en «Zoquete» algo grande, hondo, profundo. Se ve, se presiente, que el autor no solamente ha escrito un libro, sino que ha cogido un pedazo de vida pequeña y desamparada para ofrecerla a los ojos del resto de los hombres con una veracidad y una ternura desbordante, que sólo pueda ser conseguida por un artista de la calidad de Daniel Pérez C.

Además, es fácil adivinar que «Zoquete» es un libro sin pretensiones literarias. Ha sido escrito en un estilo fácil, descuidado, apresurado diríamos mejor, que malogra algunas de sus páginas. Pero esos defectos desaparecen ante el interés del drama del pequeño niño vago, del ambiente sórdido y tremendo en que Zoquete existe, bajo los trepidantes puentes del Mapocho, cogido con otros pequeños delincuentes en los paragolpes traseros de los micros, robando al lance, durmiendo bajo los bancos de las plazas o sobre el duro lecho de piedras del río que arrulla su miseria. Daniel Pérez conoce profundamente el alma de los niños vagos, sus pecados, sus crisis, sus arrepentimientos, sus íntimas torturas cuando el discernimiento los hace comprender las diferencias existentes entre el bien y el mal.

«Zoquete», con sus pequeños defectos, está llamado a triunfar. Es un grito de angustia frente el horrendo drama de los niños desamparados, que nos hace estremecer de dolorosa impotencia ante la turbia senda de sus destinos. Daniel Pérez, desconocido ayer, es hoy uno de nuestros más veraces novelistas.—G. D.